

LA ESCUELA COMO ELEMENTO TRANSFERENCIAL EN EL ANÁLISIS DE UNA NIÑA DE 10 AÑOS.

MARÍA GABRIELA PÉREZ TÉLLEZ. *

* Licenciatura en Psicología por la UNAM. Maestra en Psicología con especialidad en Psicoterapia Infantil por la UNAM. Responsable del Departamento de Psicopedagogía en el Instituto Highlands desde el 2007. Docente en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Anáhuac. Psicoterapeuta a nivel privado desde el 2005.

Recepción: 28 de octubre de 2016 / Aceptación 28 de noviembre de 2016

RESUMEN

Muchos son los niños que presentan problemas de aprendizaje y de conducta durante la primaria. Dichos problemas, suelen abordarse desde el área psicopedagógica o conductual, dotando a los estudiantes, maestros e incluso a los padres de familia, de técnicas o estrategias que se esperan los ayuden a superar las dificultades que presentan a nivel académico o en su integración a las normas esperadas del grupo. Dentro de esta concepción, dichos problemas sólo son considerados como fracaso o falla de actores singulares en la mayor parte de las escuelas [1].

Sin embargo, en este enfoque se deja de ver la relación subjetiva que cobra el niño con la escuela; no se toma en cuenta cómo la figura de “la escuela” y/o del “maestro”, es libidinizada y por lo tanto cómo se establecen los procesos transferenciales del niño frente a estos actores.

El presente artículo analiza el caso de una niña de 10 años, quien presenta, además de una relación agresiva y conflictiva con su familia, una relación del mismo talante con la escuela y el estudio.

PALABRAS CLAVE: Problemas de aprendizaje; actitud frente a la escuela; transferencia hacia la escuela; relaciones de objeto; libido.

SUMMARY

Numerous children exhibit learning disabilities and behavior problems during the elementary school. Such problems tend to be tackled from the educational psychology or behavioral area, giving students, teachers and even parents, techniques or strategies that are expected to help them overcome the difficulties presented academically or in their integration into expected norms of the group. Within this concept, these problems are only considered as faults or failures of singular actors in most of the schools [1].

However, this approach leaves aside the subjective relationship created with the child toward the school; is not taken into account how the figure of "school" and/or "teacher" is libidinized and therefore how transference child processes are established against these actors.

This article analyzes the case of a 10 years old girl, who presents, along with an aggressive and troubled relationship with her family, a relationship of the same will with school and study.

KEYWORDS: Learning problems; attitude toward school; transference to school; object relations; libido.

RÉSUMÉ

Beaucoup d'enfants présentent des problèmes d'apprentissage et de conduite pendant l'école élémentaire. On étudie ces problèmes depuis la psychopédagogie ou le comportemental, en donnant aux étudiants, aux professeurs et, même aux parents, des techniques ou des stratégies visées à leur aider à surpasser les difficultés présentées au niveau académique ou d'intégration aux règles du groupe. D'après cette conception, ces problèmes sont considérés comme un échec ou comme une défaite des acteurs singuliers, dans la plupart des écoles.

Cependant, dans cette approche, on met de côté le rapport subjectif entre l'enfant et l'école, on oublie que l'image de l'école et celle du professeur est libidinisée, on établit donc des processus de transfert de l'enfant face ces acteurs.

Ce travail analyse le cas d'une fille âgée de 10 ans qui présente une relation agressive et conflictuelle avec sa famille, avec l'école et les études.

MOTS CLÉS: Problèmes d'apprentissage, attitude envers l'école, transfert vers l'école, relations d'objets, libido.

INTRODUCCIÓN

Los problemas de aprendizaje, como suelen llamarse, deben de ser vistos y abordados desde diferentes perspectivas. Se tiene la tendencia a escindir al niño en la forma en la que se le aborda a partir de la demanda de atención de la escuela, viendo a los problemas académicos que presenta, como una falla en el sistema de estudio, de los procesos cognitivos o de la relación "buena o mala" que establece con su maestro o sistema escolar. De esta forma, se le deja de ver de manera integral y cómo la relación entre el niño y la escuela-aprendizaje, es un todo cargado de afectos, más allá de lo obvio o lo tangible.

Klein M. en 1923 señala que la escuela significa una nueva realidad que el niño debe enfrentar en su vida, por lo que la adaptación que el niño vaya mostrando frente a ésta, suele corresponder a la actitud que muestra a las exigencias de la vida en general [2]. De esta forma, el papel de la escuela está libidinalmente determinado para cada individuo desde un principio, en donde sus relaciones de objeto cobran relevante importancia.

Para Klein [3], las "relaciones de objeto" se fundamentan sobre su afirmación de que el bebé tiene, desde el principio de su vida posnatal, una relación con su madre impregnada de los elementos básicos de una relación objetal: amor, odio, fantasías, angustia y defensas.

Por lo tanto, se puede establecer una relación entre los problemas de aprendizaje o de actitud frente a la escuela de los niños, y cómo ellos han establecido o desarrollado sus relaciones de objeto.

Por otro lado, durante la vida escolar de los niños con un bajo rendimiento académico, los padres cobran un papel importante, ya sea por exceso de atención

o por falta de ésta, al tiempo que la escuela parece estar ocupando un espacio entre el niño y sus padres (espacio transicional). Este es un espacio en el que se pueden sublimar o inhibir muchas posibilidades de aprendizaje, relacionadas con aspectos libidinales hacia los padres y en donde por ende, se presentan fenómenos transferenciales.

Klein [2], refiere que parte de las inhibiciones que resultan de la represión de la actividad genital, afecta la actividad y el interés, en forma subjetiva y objetiva. Se ha visto, por lo tanto, que aún bajo las mejores condiciones de la escuela ocurren inhibiciones para el estudio, mientras que una conducta imprudente por parte del maestro no es necesariamente seguida siempre de inhibiciones.

Partiendo de este postulado, se puede decir que en los niños que presentan problemas de aprendizaje o de actitud frente a la escuela, primero tendrían que trabajarse las inhibiciones presentes, así como los fenómenos transferenciales que se presentan en la relación con la “escuela”.

DESARROLLO

A continuación, se describe el caso de Lucero, una niña de 10 años quien cursa 4º de primaria y llega a terapia, debido a que sus padres están preocupados por su bajo rendimiento académico, derivado de una mala actitud frente al estudio y las tareas, al tiempo que se vinculan ciertos aspectos del caso, con el papel transferencial de la escuela.

Los padres de Lucero describen que la mala actitud de su hija frente a todo lo relacionado con la escuela, deriva en discusiones, peleas y castigos que han afectado su relación de manera importante. Asimismo, Lucero presenta una relación de rivalidad y celos con sus dos hermanas menores, de 8 y 5 años. Con su madre existe igualmente una relación agresiva; Lucero suele insultarla, retarla o burlarse de ella constantemente, ante lo cual, la madre trata de darle “poca importancia” o acude con el papá para reportarle lo sucedido, quien suele ser enérgico y poner las consecuencias.

Generalmente, después de que Lucero recibe un castigo por parte del padre, permanece enojada con la madre, quien, aunque no actúa por cuenta propia, recibe el enojo de Lucero. Posteriormente, la niña suele acercarse con su madre “como si nada hubiese pasado”. El papá, a pesar de ser el que pone los castigos, no recibe el enojo de la niña. Con él más bien se establece una relación basada en el “miedo”.

Por otro lado, la escuela manda a casa recados a los padres, en los que se informa que Lucero no quiso trabajar durante la clase, no hizo la tarea o estuvo jugando y distraído a sus compañeros. La escuela, al igual que la madre, no toma acciones contundentes frente al incumplimiento de Lucero, dejando la responsabilidad de mejorar la situación a los padres.

Durante las primeras sesiones de terapia con Lucero, ella no habla del tema de la escuela. Sólo en algunas ocasiones, habla de esto debido a que llega enojada por el castigo o por el regaño que recibió por parte de sus padres por algún aviso por parte de la escuela.

Cuando llega a hablar de forma más abierta de la escuela, lo hace diciendo que “odia” a la escuela; que esa escuela no se hizo para ella; que le gustaría dejar de estudiar; y que ella nunca va a ser como su mamá: “Para qué tengo que estudiar Ciencias, si nunca me voy a dedicar a eso... Nunca voy a ser bióloga”. Al respecto, cabe señalar que su mamá estudió en la misma escuela de Lucero y siempre tuvo notas altas; actualmente es una profesionalista destacada en el área de la Biología.

La actitud de Lucero frente a la escuela y su bajo rendimiento académico, no parecen ser el resultado de “problemas de aprendizaje” o de un coeficiente intelectual bajo. Más bien, parece haber coincidencias entre la relación afectiva establecida con la madre y con la escuela.

Klein destaca que la transferencia, se da tanto con el analista como con otras personas o situaciones [3]. Siguiendo esta afirmación, tanto el analista como la escuela, en la situación de transferencia, pueden sustituir a los padres y también

desempeñan a veces en la realidad psíquica del paciente el papel del superyó (y otras veces el del ello o el yo).

En el caso de Lucero, sus objetos son parciales, están escindidos. Vive a una madre persecutoria, de la que tiene que defenderse y atacarla. La escuela, es una extensión de la madre; ambas figuras son “el pecho malo” que persigue y destruye. Constituyen la base de un superyó punitivo y vengativo. El padre ejerce el papel de vengador. Lucero tiene que defenderse y se muestra agresiva: proyección.

En la etapa intermedia del tratamiento, los padres son llamados por parte de la escuela para hablar de los “problemas de Lucero”. Dos días antes de que se lleve a cabo esta cita, Lucero pelea con su madre, insultándola durante más de una hora (según lo reportó la madre). Después de esto, y sin que la madre hubiera reaccionado, el padre violenta a Lucero, dándole una cachetada y sacándole sangre de la nariz. Lucero llega al día siguiente, con la marca del golpe en la cara y con un cuaderno manchado con sangre.

La escuela cobra un papel importante en la escena, ya que para Lucero, por una parte es “la causa de sus conflictos”, mientras que por otra, es testigo de la violencia y retaliación del padre.

La escuela y la madre, parecen hasta ese momento ser solamente observadoras pasivas de la situación.

Como parte del tratamiento de Lucero, se pide hablar con los padres al tiempo que se tiene también una cita en la escuela (por solicitud de ésta), en donde se habla de la situación, y de la importancia de que tanto la madre como la escuela, se pongan en el papel que les corresponde: objetos totales.

Es decir, Lucero necesita sentir una madre-escuela total, no parcial; necesita que ambas instancias, sean pecho-bueno y pecho malo, para llevar a Lucero a una posición depresiva, en donde pueda reparar, dejando de sentirse perseguida.

Asimismo, a Lucero se le interpretó la relación que existía entre ambas instancias, y cómo la escuela parecía ser una extensión de su mamá, de la cual deseaba defenderse y en ocasiones destruirla o dañarla a través de sus ataques.

Al mismo tiempo, se tuvo una cita con la madre de Lucero, en donde se pudieron develar elementos reprimidos en ella, que se estaban articulando con los síntomas de Lucero, pudiéndolos integrar posteriormente al tratamiento de la niña [4]. La madre habló de su propia infancia y de cómo había sido una niña débil ante la figura castrante de sus padres; del papel que ella tuvo como hermana mayor, así como de la gran cantidad de deseos que ella y su esposo depositaron en Lucero, cuando se encontraba embarazada. El haber puesto en palabras estos recuerdos, ayudó a la madre a resignificar su relación con Lucero y su angustia comenzó a disminuir.

Cuando la angustia y la culpa disminuyen, y cuando el amor y el odio pueden integrarse, los procesos de clivaje y las represiones se suavizan, mientras que el yo crece en fuerza y cohesión; el clivaje entre los objetos idealizados y perseguidores disminuye (madre y escuela); los aspectos fantásticos de los objetos pierden su fuerza [3].

Posterior a esto, la escuela comenzó a tomar un papel más activo en las acciones para ayudar a Lucero. Asimismo, la madre comenzó a ejercer su papel materno, siendo dadora de amor, pero por otro ayudando a instaurar la represión y un superyó menos persecutorio. Fue así que Lucero comenzó a mostrar una actitud diferenciada ante la escuela y ante la madre, y vivir a ambas entidades con menos angustia.

CONCLUSIONES

En psicoanálisis sabemos que los síntomas hablan [1]. Por lo tanto, cuando nos encontramos frente a un paciente con problemas escolares, hay que preguntarnos qué relación guardan los síntomas con las relaciones objetales y cómo la escuela puede establecer en el niño una transferencia positiva o negativa, tanto en el origen de los síntomas como en la cura.

Para Lucero, la escuela tenía una investidura agresiva y persecutoria, lo mismo que la madre. No parecían estar diferenciadas; la escuela era una extensión de la madre. Aunque ninguna de las dos ejercía un papel retaliador activo con Lucero, el padre era el emisario y actor de la venganza. La madre-escuela tenía un papel observador y persecutorio, pero no de manera abierta, lo cual generaba angustia en Lucero, y por lo tanto deseos de destruir y atacar a esos objetos externos.

En el momento en el que ambas instancias se separan y toman un papel activo en la vida de Lucero, siendo objetos totales (amor/prohibiciones/dadores/punitivos), la angustia en la niña comienza a disminuir y la actitud frente a la escuela comenzó a cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

[1] PARDO, C. (2004). El psicoanálisis en la escuela. Una aproximación a los problemas de aprendizaje y conducta. Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales. México: UAM-Xochimilco. Núm. 22.

[2] KLEIN, M. (1923). El papel de la Escuela en el Desarrollo Libidinal del Niño. Disponible en: <https://psicovalero.wordpress.com/documentos-de-referencia-2/melanie-klein/>.

[3] KLEIN, M. (1952). Los orígenes de la transferencia. Disponible en: <http://www.elortiba.org/mklein/melanie.Klein.6.25.htm>.

[4] RABADÁN, C. (2016). Los padres en la terapia psicoanalítica del hijo. Una aproximación. Revista Letra en Psicoanálisis. Vol. 2. No. 2, julio-diciembre.